

4024

Nº 213

11

leg 3º - P. 1º

CARIDAD

x

POLIDORO.

CARIBAD

v

BOLLIBORO

HTCA

U/Bc LEG 3-1 n°213



1>0 0 0 0 2 7 1 8 3 2

UVA: BHSC. LEG. 3-1 n° 0213

Caridad

y

POLIDORO.

NOVELA ESCRITA EN FRANCES

por



Traducida al castellano è ilustrada con notas

por **PRIXMAR.**

VALENCIA:

Imprenta de **D. ESTEBAN PALUZIE,**
1838.



Edición 3

v

POLLORO

NOVELLA TRUCATA EN FRANCIA

Esta novelita es propiedad del editor, quien
perseguirá ante la ley al que la reimprima.

A. J.
POLLORO
EDITOR

Trucada de castellano è italiano por Polloro
por POLLORO

Imprenta de D. ESTEBAN PABLO
1838



EL suprimir á esta novela tan solo una de sus frases, sin duda alguna es hacer un plajio al público, que con razon podrá echarme en cara; ¿pero como resistir al deseo de hacer que conozcan una obra del abate Barthelemi los que no han tenido el placer de leerla?

Aunque este motivo debe disculparme, sin embargo, suplico se me disimulen los enlaces que me pertenecen, enlaces que han sido indispensables, para conducir al lector á su entero conocimiento, siempre que los límites de un resumen me han obligado á omitir algunos detalles tan agradables co-

mo lo demas. Bastará recorrer los que he conservado , para juzgar de la celebridad que aguardaba al autor , y su maestría en pasar alternativamente de la historia á la fábula , y de esta á la historia : sus nociones siempre ciertas de los diferentes países que hace recorrer á sus dos héroes , sus transiciones siempre felices , sus reflexiones siempre justas , todo en fin en Caridad y Polidoro , presenta de antemano, una idéa del encanto y de la instruccion, que un día el abate Barthelemi debía verter en su inmortal *Anacharsis*, obra que empezó en el año de 1757.

La resolucion de una empresa tan vasta , la constancia en llevarla á cabo que duró treinta años consecutivos, en medio de un sinnúmero de deberes, de los cuales ninguno descuidó ; todo, dice el editor de esta novela , llena de admiracion en esta sublime obra. No se sabe si debe admirarse mas la inmensa estension de conocimientos , que semejante composicion ecsijía , y que encierra en sí , ó bien el particular arte de las reconciliaciones ; ó bien de la sostenida elegancia de estilo en todas las relaciones , las que se podrian tomar como pasatiempo de una feliz imagina-

cion: mas de veinte mil citaciones puestas abajo de cada pájina, desvian toda idea de ficcion, que el adorno podría producir, y facilitan un medio de verificar la escrupulosa ecsactitud del autor. Tales son las bases de la obra, tal el resultado de una profunda lectura de los autores griegos y latinos. En quanto al plan, abraza quanto puede interesar é instruir: en todas partes, la ilusion es tal para el lector, que involuntariamente acompaña en su viaje al jóven Anacharsis.

Despues de esta produccion, el abate Barthelemi fué llamado por unanimidad de votos á la Academia francesa, la que se honró por tener en su seno al amigo de Venuti, Paciaudi, Gory, Passery y Olivieri, sabios anticuarios; de Eduardo Corsini, instructivo cronolojista; de Boscowits, Jacquier y le Sueur, hábiles jeómetras; de Assemani, bibliotecario del Vaticano, y muy versado en la literatura siriaca; de los cardenales Albani, Passionei y Spinelli, quienes por su sabiduría dieron un nuevo brillo á la púrpura romana.

Nacido para ser uno de los mejores y mas modestos escritores de su siglo, J. J. Barthelemi nació en Casin, pe-

queño puerto prócsimo á Aubagne en la antiguamente Veguería de Marsella el 20 de Enero del año 1716. No había mas que cuatro años que había perdido á su madre, y su padre le enseñó á llorarla. Todos los días, decía, mi inconsolable padre me tomaba por la mano, me conducía á un lugar solitario, hacia sentarme junto á él, y desecho en llanto, me escortaba á deramarlo sobre la tumba de la mas tierna de las madres. Yo lloraba y aliviaba su dolor, impresionando profundamente mi corazon aquellas tiernas y repetidas escenas.“

A la edad de doce años entró en el colejo del Oratorio en Marsella, en el que hizo sus estudios bajo la direccion del padre Renaud; hombre de talento y gusto, quien sin dificultad distinguió á nuestro joven, complaciéndose á demas en cultivar sus nacientes disposiciones.

De allí, pasó á cursar la filosofia, y teolojia con los jesuitas; pues se resolvió para el estado eclesiástico. Desde entonces se dedicó á las lenguas antiguas, al griego, hebreo, caldeo, sirriaco, y al árabe que poseyó con perfeccion; adquiriendo muy enbreve re-

laciones con los mas ilustrés académicos de Marsella , y entre otros con Mr. Cary , profesor de un bellissimo gabinete de medallas , y de una preciosa coleccion de libros , indispensables para aquel jénero de estudio , en que el abate Barthelémí hizo en poco tiempo los mas rápidos progresos.

Llamado á Paris ; encontró allí á Mr. de Boze , á quien debió parte de sus conocimientos numismáticos : estos en breve le procuraron una colocacion en la academia de las Inscripciones y Bellas-Letras , quedando nombrado custodio del museo de medallas, despues de la muerte de su amigo.

Para aumentar su coleccion hizo al intento un viaje á Italia , en donde los salones del palacio de Portici fijaron en particular su ansiosa curiosidad: allí se ven , ó á lo menos se veían entonces, reunidas las numerosas antigüedades de Herculanium y de Pompeya, (1)

(1) La 1. llamase tambien Herculano ó Hæraeclea. Plinio el Naturalista la coloca entre Nápoles y Pompeya. Ciudad aruinada en una horrorosa erupcion del Vesuvio en el año 474 ; estuvo enterrada por espacio de diez y

se admiraban pinturas, estatuas, bustos, vasos, utensilios de toda especie, objetos preciosos y atractivos en extremo; los unos por su hermosura, y los otros por los usos á que estaban destinados; pero lamentábase el abandono en que yacían los cuatrocientos ó quinientos manuscritos encontrados en los subterráneos de Herculánium, de los que desarrollaron dos ó tres, cuya esplicacion hizo el sabio Mazocchi. El abate Barthelemi resolvió seguir en su tarea, pero se vió privado de su deseo por la muerte del marques Caraccioli, entonces ministro en Nápoles, que se interesaba mucho en el buen éxito de esta empresa.

El abate Barthelemi fijó su residencia en Roma, en donde habló de una

seis siglos hasta que se descubrió por una casualidad á principios del siglo decimo octavo. Se hallaron en ella infinidad de estatuas de bronce, varias columnas de marmol y de alabastro, manuscritos, inscripciones, mosaycos, pinturas &c. &c. todo lo que fué depositado en el museo de Portici, y en el palacio de Nápoles.

Pompeya, antigua y célebre ciudad de la Campania, en el territorio de Torre dell'Anuntziata. Fué fundada por Hércules, quien

manera nueva y satisfactoria en el soberbio mosaico de la Palesrine; entonces entró en relaciones con la condesa de Sstainville, despues duquesa de Choiseuil. „Tenia apenas la edad de diez y ocho años, dijo, cuando esta señora gozaba de aquella profunda veneracion, que no se concede ordinariamente, sino despues de un largo ejercicio de virtudes: su juventud, su figura, la delicadeza de su salud, la viveza que animaba sus palabras y acciones, el deseo de agradar que le era tan fácil ejecutarlo, particularmente para con su esposo, digno objeto de su ternura y veneracion, aquella extrema sensibilidad, que la constituia feliz ó desgraciada, para con los felices ó des-

le dió aquel nombre por haber hecho llevar á ella con mucha *pompa* las tres cabezas de su enemigo Gerion. Esta desgraciada ciudad experimentó la misma terrible catástrofe que Herculano. Sumerjada por espacio de muchos siglos, la casualidad que alcanza mas que las profundas investigaciones de los sabios, hizo descubrir sus interesantes ruinas. Se hallaron dos teatros, los templos de Ysis y Esculapio, sepulcros y otras preciosidades que se van trasladando al rico museo de Portici.

graciados; en fin aquella pureza de alma, por la que no la era dado sospechar el mal, todo inspiraba en ella un interés del que era imposible sustraerse. “

Nombrado el duque ministro de Francia, llenó de beneficios á nuestro autor, quien no pensaba siquiera en solicitarlos; de modo, que le obtuvo varias pensiones, le consiguió la gran tesorería de San Martin en Tours, y por fin le hizo secretario jeneral de los Suizos y Guisones.

Aumentada considerablemente su renta hubiera podido entregarse á todos los gozes del lujo, si su moderacion no se lo hubiese impedido: permitiéndose tan solo decir: tomaria un carruaje si no temiera avergonzarme por el camino, encontrando á pié literatos mejores que yo.

Mas ocupado de los otros que de si mismo, colocó á tres de sus sobrinos, sustentó al resto de su familia en Provenza; y á los últimos años de su vida, reducido á lo mas necesario, se le ha visto ir alegremente de un extremo á otro de Paris, á cuidar y consolar á su amiga madama de Choiseuil, de edad de cuarenta años, que le prodigaba las mas tiernas atenciones, co-

mo si le estuviera obligada.

Apareciendo entonces aquella terrible crisis, en que el mérito daba desde luego un motivo de sospecha, y en seguida ocasionaba un decreto de muerte; el abate Barthelemi denunciado como muchos otros miembros de la biblioteca, por los mas viles calumniadores, fue conducido á las Magdelonnettes, el 2 de Setiembre de 1793.

Su entrada en esta casa de duelo y de lágrimas, fué para él un triunfo: las personas que en ella se encontraban, bajaron hasta la escalera, y le recibieron con una ternura mezclada de respeto; los partidarios de Robespierre se encolerizaban, pero no se atrevieron á hablar; aquel monstruo tenia en todas las prisiones, ajentes encargados de encontrar crímenes á los que quería quitar la vida. Apesar del temor, el carcelero nombrado Vaubertrand, cuyo nombre es justo conservar, tuvo para con el abate Barthelemi toda clase de consideraciones. Favorecido por Danton y Courtois, quienes hicieron avergonzar á la comision de seguridad jeneral, por la órden que la sorprendieron, el abate Barthelemi recobró su libertad diez y seis horas despues de

haberla perdido. Madama de Choiseuil acababa de ser encerrada en una casa de arresto: logró escapar de los verdugos que degollaron parte de su familia; pero el abate Barthelemi no tuvo la satisfaccion de volverla á ver, quien despues de una corta indisposicion murió, á la edad de ochenta y un años, el 30 de Abril del año 1795, dejando á sus parientes un padre á quien llorar, á sus amigos una pérdida irreparable, á los sabios de todas las naciones un ejemplo á seguir, y á los hombres de todos los lugares y de todos los tiempos un modelo que imitar.

Parecia, dice el escritor del que hemos sacado esta relacion, que la naturaleza quiso someter sus formas y facciones á sus custumbres y ocupaciones. Su figura tenia un carácter antiguo, no pudiendo estar bien colocado su busto, sino entre los de Platon y Aristóteles.

En medio de sus mas graves estudios el abate Barthelemi compuso esta novela de *Caridad y Polidoro*, á cuya relacion vamos á pasar.

CARIDAD Y POLIDORO.



BAJO el reinado de Ejeo, (1) el Atica (2) olvidaba los males que la guerra

(1) Rey del Atico y marido de Etra, de la que tuvo a Teseo, que fue enviado a Creta para que sirviese de pasto al Minotauro.

(2) Célebre pais de la Grecia que tuvo diferentes nombres, como Jonia, Mopsopia, Posidonia &c. Apolodoro, Pausanias y otros célebres escritores son de opinion, que el Atica trae su nombre de Atti hija de Cranao.

de Minos (1) la había ocasionado , y desde el momento en que Pisístrates dejó de ser útil á su rey , retiróse á dos estádios de Atenas , á la ribera izquierda del Pireo , (2) clima hermoso en el que los árboles no se despojan jamás de su

(1) Hijo de Júpiter y de Europa , y juez de los infiernos. Derrotó á los Atenienses y Megarenses, á quienes había declarado la guerra para vengar la muerte de su hijo Androjèo. Tomó á Megara con el socorro de Ecila, hija de Niso, Rey de aquel país, la que cortó á su padre el cabello fatal, del que pendía la suerte de aquellos moradores para entregárselo á él. Redujo á los Atenienses á tal extremo, que por un artículo del tratado que les hizo admitir, les obligó á que todos los años le entregasen siete mozos y otras tantas mozas para servir de pasto al Minomotauro.

El Minomotauro era un monstruo que nació de Pasifae y de un toro. Minos lo encerró en un laberinto porque todo la asolaba; manteniéndose solamente de carne humana. Tesseo, que era uno de los jóvenes griegos que habían de servirle de pasto, le mató, y salió del laberinto por medio de un ovillo de hilo, que Ariana hija de Minos le había dado. Véase Plutarco.

(2) Puerto principal de Atenas, situado al embocadero de Céforo, á 40 estádios de

verdor. A este recinto, aquel fiel ministro fué á buscar un asilo contra la injusticia de los hombres y la ingratitude de su siglo: despues de largo tiempo un sentimiento interior le repetia sin cesar, que tal vez era una desgracia el nacer virtuoso, si la misma virtud no servia de recompensa.

Sus amigos le abandonaron, Sostrate su mujer, no ecsistia ya; y aquel mismo que, por espacio de muchos años habia regulado la suerte de un gran reino, se tenia por feliz, pudiendo dividir el tiempo, entre el culto de los dioses y la educacion de su hijo Polidoro, quien en la mas tierna edad habia perdido la mas sensible de las madres.

Junto á la habitacion da Pisistrates, habitaba una jóven viuda llamada Ste-rope, la que lloraba á Cherophonte su marido matado por Androjéo, (1) al principio de la guerra, soportando la

la ciudad. Llámase en el día Porto di Sètne, ó Porto-Leone con motivo de un Leon de marmol que hay sobre la orilla del mar.

(1) Uno de los capitanes griegos en el sitio de Troya.

vida tan solo por su hija Caridad que entonces no tenía aun cinco años. La vecindad y la desgracia unieron bien pronto á Pisístrates y Sterope; los desgraciados no encuentran consuelo mas que con los desgraciados, y todo á porfía contribuyó á estrechar mas y mas sus relaciones. Pisístrates y Sterope vieron con placer la naciente inclinacion de sus hijos; la edad tan solo les permitia los nombres de hermano y de hermana, estando muy lejos de sospechar que un día debian darse otro mas dulce: Sterope fué quien sin querer les inspirò este deseo.

Esta tierna esposa tenía la mayor complacencia en componer la historia de sus amores con Cherophonte, y algunas veces se retiraba á la frondosidad de las florestas, para leer con toda libertad esta preciosa obra.

Un día, la casualidad y el calor del sol, condujeron á los dos niños á una fuente apartada: cerca de este retiro Sterope iba muy amenudo, pero ellos lo ignoraban. De repente oyen la voz de su madre, se levantan, van á unirsele, pero se había alejado de ellos; ¿debían acercársele? el respeto les detuvo.

A cada palabra que Sterope pronunciaba, las lágrimas inundaban los ojos de Polidoro y de Caridad, quienes se miraban en silencio, pareciendo que la fuerza del sentimiento que penetraba á Sterope había pasado á sus corazones; pero lo que experimentaban entrambos, no era aquella impresion dolorosa que acompaña al arrepentimiento, sino la conmocion agradable que la idéa de las primeras dulzuras del amor jamás deja de ecsitar. Sterope estaba apenas en el pasaje de su relacion, cuando su amante la conducía al altar, y cuando por fin el Dios del himeneo coronó su constancia: la sencilla pintura del placer que ella misma había experimentado en este momento dichoso, el gozo de su amante, sus juramentos tantas veces repetidos, y que ella repetía tambien con enajenamiento; la imájen del deleite, al que el dolor presta todavía encantos, todo les admira, todo les asombra. Ya estaba la mano de Caridad entre las de Polidoro que la apretaba de vez en cuando. Una mirada, una lánguida sonrisa habian sido hasta entonces sus solos intérpretes, pero en este momento, Polidoro se arroja á los brazos de Ca-

ridad, su boca se fija con viveza sobre la de su amante, tres veces se propuso hablar, y otras tantas espiró la palabra entre sus labios: su alma no era dueña ya de sus sentidos ni de sus facultades.

Sterope que no les había visto, continuaba en su lectura, la que hizo conocer á los dos jóvenes que había bienes cuyo uso ignoraban, contribuyendo esto á llamar mas y mas su atencion: Caridad se pone colorada, un fuego desconocido se manifiesta en los ojos de Polidoro; ¿pero cuál fué de repente su admiracion? Caridad permanece fria á la vista de su enajenamiento; admirada todavía mas que su amante al negarse á los deseos de Polidoro, preguntándose á sinisma la causa de esta mudanza.

La noche empezaba á tender su negro manto sobre la tierra, Sterope había salido de la floresta, fué preciso dejar aquel lugar en donde el amor y la casualidad acababan de abrirles los ojos: fué preciso volver á casa: Polidoro marchaba el primero en el mayor silencio: Caridad le seguía á paso lento con la cabeza inclinada. Despues de este dia fué algunas veces á la fuente,

pero prohibió á Polidoro que la acompañase , y este la obedece.

Entre tanto se acerca el día de su himenéo , llega por fin y preparados ya para ir al altar , oyeron á lo lejos suspiros y lloros. Los gritos mas penetrantes retumban en los pacíficos valles del Atica ; la fúnebre trompa hace percibir el eco , llevando á todas partes el terror , hasta en la morada de Pisistrates , anunciando á Polidoro que la patria le necesita. Id , le dijo: tal vez algun día la patria reconozca vuestros servicios , tal vez conteis sus ingratitudes en recompensa de vuestros beneficios ; pero nada importa , vuestro primer deber es servirla , y el segundo olvidar vuestros servicios.

Caridad y Polidoro permanecieron inmóviles , Sterope está atónita , cuando unos feroces soldados entran en su habitacion.

Qualquiera que seas , dice el jefe de aquellos á Pisistrates , entréganos los dos niños que están en tu regazo. Androjéo ha perecido por la traicion , sus manes piden venganza , y así para aplacarles , en adelante haremos todos los años , á Minotauro el sacrificio de siete mozos y otras tantas mozas del

Atica, que la suerte escojerá.

A estas palabras dictadas por la desesperacion, ella se precipita entre los bárbaros y les detiene: Caridad se arroja entre sus brazos: Sterope se desmaya, su hija cae sobre ella, privada de sentido; y bien pronto reunida á las inocentes victimas á quienes han cargado de hierros: Caridad y Polidoro van juntos arrastrados á la roca en donde se ha colocado la urna fatal.

Ya se han pronunciado los nombres de Melanthis, única esperanza de una familia poderosa: y de Anacsamenes, mas bella que la Venus de Gnido. Caridad invoca al amor, y el amor salva á Polidoro. ¡O destino! deja por dos veces desarmar tu rigor! mas él está ya cansado de su justicia y Caridad va á morir. Su desgraciado amante queda pálido y mudo; el sueño de la muerte se esparce por sus ojos..... Se despierta... ¡Momento funesto! ó tierra, ábrete! Caridad ha desaparecido, y solo, echado en la playa, no ve á lo lejos mas que la estension de los mares. Nada le arredra, corre, vuela, y con el sentimiento que le anima llega á la rada del Piréo, en donde los navíos cretenses están detenidos á falta

de viento. Uno de ellos guardaba á Caridad, pero era necesario hallar el medio de atracar allí, y este medio que Polidoro debía ver como imposible, lo debió á sus mismos tiranos quienes temiendo que una calma muy larga les obligase á consumir las provisiones que habian acopiado, enviaron un esquife al puerto para tomar nuevas.

Un jóven cretense que lo mandaba, vió á Polidoro tendido en la arena y entregado á la mas horrorosa desesperacion; se conmovió, y vencido por sus lágrimas, ¡el amor es tan elocuente! prometió al desgraciado conducirlo al lado de Caridad, pero bajo el traje de una ateniense. Su juventud y hermosura podian facilmente hacerle pasar por tal.

Llegó el dichoso instante, en que los cretenses desembarcaron para inmolarse un sacrificio á Neptuno, y rogarle favoreciese su partida. Las siete víctimas ocupaban la misma carcel; ya Polidoro se estremeció, los cabellos en desorden, los ojos fascinados, la cabeza y el pecho contusos; tales en fin como se veía á las Menades (1) cuando

(1) Esto es las *Furiosas*. Daban este nom-

Baco las instigaba, los jóvenes cautivos esperaban con horror el momento señalado para su suplicio. Polidoro se adelanta, llama á Caridad, y esta atónita duda de su ventura, quiere responder, busca palabras y no las encuentra: en fin los dos amantes están unidos y ya han olvidado sus penas: se ven, y esto les basta.

Mientras el Dios de los mares escuchaba las súplicas de los cretenses, y sus navíos rompiendo las olas antes que Polidoro haya podido ganar el esquife que le había devuelto á Caridad; permanecen juntos.

Dos días despues reparan que entre las jóvenes hay una mas del número fijado por la ley, y Filocles, que había presidido en la embarcacion, decidió que permaneciera en la primera de las Ciclades, (1) donde de-

bre á las bacantes, mujeres que siguieron á Baco á la conquista de la India, haciendo grandes aclamaciones en todas partes para publicar sus victorias. Durante la ceremonia de las fiestas bacanales y de las orjias corrian todas descabelladas, vestidas de pieles de tigres, llevando en las manos tirsos y antorchas, dando unos alaridos espantosos.

(1) Nombre que dieron los antiguos á

jaría la que se debiera liberrar ; fué Caridad , quien miró este beneficio como la mayor de sus desgracias. Estaban á su lado , y no lo veía ; la hablaban , y tampoco lo oía : y bien pronto separada de Polidoro , se encuentra sola en la isla de Naxia la que , poco despues fué célebre por las desgracias de Ariana y el amor de Baco. Para llegar allí Caridad , había pasado las olas que la desesperacion de Ejeo hizo célebres. Allí fué donde la triste Latona (1) fué á buscar un asilo contra la cólera de Juno ; Delos una de las Ciclades , fué la sola parte de la tierra que se atrevió á recibirla en su seno , y la historia añade que esta isla , otra vez incierta y flotante , fué en un grupo considerable de islas de mar Ejeo , ahora Archipiélago.

(1) Hija de Ceo y de Tebe. Como Júpiter la quería , Juno llena de celos , la hizo perseguir por la serpiente Pítor , con lo que la precisó á andar vagando de una parte á otra durante su embarazo , hasta que apiadado Neptuuo , hizo aparecer la isla de Delos en medio de las aguas , á la que fué Latona á refugiarse , y allí parió á Apolo y á Diana.

tonces fijada por la mano del mismo Júpiter, agregada á las de Gyara y de Mycena. Se vé todavía, elevarse sobre estos mares, la isla de Sciros, famosa por el retiro de Aquiles, (1) y mas cerca de las costas de Creta se descubre la pequeña isla de Seriphe, cuyos habitantes fueron en otros tiempos convertidos en rocas á la vista de la cabeza de Medusa. (2)

(1) Hijo de Poléo, rey de la Tistida en la Tesalia y de Tetis, quien cuentan le chapuzó en el Estijio (rio del infierno) para que fuese invulnerable, como en efecto lo fué en todo el cuerpo, menos en el talon, por el cual le tenía agarrado su madre cuando le zambulló. Habiendo Calcas (adivino famoso) dicho á su madre que moriría en el sitio de Troya, y que nunca podría tomarse aquella ciudad sin él, le envió á la corte de Licomedes, en la isla de Sciros vestido de mujer con el nombre de Pirra, para tenerle oculto. Cuando los griegos se juntaron para ir á sitiar á Troya, Calcas les declaró el lugar de su retiro, y sacándolo de él no tardó en manifestar que era el primer héroe de la Grecia siendo el terror de todos sus enemigos durante el sitio.

(2) Hija de Forco (rey de las islas de

¡O Júpiter! ¡esclamaba Caridad, ó Neptuno! ó Minerva! dioses justos protectores que conocéis lo inocente de mis súplicas! ¿por que me habeis condenado á este bárbaro destierro? He profanado tal vez vuestro culto? He tenido jamás intenciones criminales? Fiel á vuestras leyes, obedecía las órdenes de mi madre; iba á poseer el mas tierno de los amantes, cuando fue arrebatado de mis brazos; y si he podido recibirle y abrazarle aun, por aquellas lágrimas no debo espiar esta ventura! Ah! Polidoro! Polidoro! cuál será tu destino! qué crímenes he cometido..!

Al rayar la aurora bajaba de la roca que domina igualmente al mar y á la llanura, mientras que los pastores que conducian sus ganados á pastar, salieron del bosque vecino. Caridad asustada, hecha á correr, pero no tardan

(Cerdeña y Corcega) y una de las tres Gorgonas que tenían el poder de convertir en piedras á los que las miraban, y se creía que solo tenían un ojo, del cual se iba sirviendo cada una por su turno que tenían la cabeza rodeada de culebras, unas alas grandes, sobenillos de jabalí por dientes, y garras de leon en pies y manos.

en alcanzarla ; y sensibles en sus desgracias, prometieron socorrerla, con tal que les ayudase en sus trabajos.

Caridad aceptó, este era su único recurso , y todas las mañanas conducía á los pastos vecinos las reses que se la confiaron.

Un dia rendida por el cansancio y por el dolor , se había sentado al pié de un árbol , y el sueño se apoderó de sus ajitados sentidos. El principe de Naxia , Ajenor , extraviado por la caza, pasa cerca de ella , se detiene, la admira, y seducido y arrastrado por sus deseos, quiere triunfar de Caridad; pero con la velocidad del rayo , esta se escapa y desaparece; y cual nueva Atalanta deja al culpable turbado y confuso. Este no salió de aquel estado sino para sentir mas vivamente el tiro que le había herido. Un poder oculto le condujo muchas veces al mismo lugar, pero Caridad no iba ya ; y en el momento en que esta desgraciada se creía guarecida del peligro, fué conducida á presencia de unos jueces corrompidos, quienes la declararon públicamente esclava de Cleomidas cortesano de Ajemor.

Por su parte este estaba desesperado

por haber perdido el objeto de su amor: y pronto informado de su retiro, vuela allí con sus favoritos á los cuales hace jurar aun á riesgo de su misma vida, que se la volverán; pero el cielo velaba por Caridad, y por segunda vez puede huir, mientras que aquel batía á los soldados encargados de guardarla.

La aurora empezaba á brillar en el horizonte, cuando esta jóven desgraciada ganó un bosque que había apercibido á lo lejos al través de las tinieblas donde esperaba ocultarse; pero apenas anduvo errante algun tiempo entre los zarzales y malezas, cuando reconoció aquel lugar fatal donde el príncipe de Naxia la vió por vez primera. Hasta entonces habia reprimido sus lágrimas, pero á su vista ya no pudo contenerlas.

Desgraciada de mí, exclamó, quién me podrá prestar algun socorro! Iré á encontrar á los pastores á quienes servía y que me han hecho traicion? Podré ofrecerme al príncipe cuyo amor es tan horroroso para mí.....? No.... ¡Dios mio! bajo que hado fatal he recibido el ser, pues que despues de haber perdido á mi amante; el desti-

no me obliga á derramar lágrimas que él no las causa!

A estas palabras se adelanta hácia la ribera, el exceso de su desgracia le hace perder el conocimiento, va á precipitarse al rio, las fuerzas le faltan y su débil naturaleza se niega á este último esfuerzo que á la vez debía poner un término á sus penas y á su vida.

No puede cerrar los párpados, y sin embargo los sueños mas funestos la atormentan. Ora vé á su amante devorado por el Minotauro, ora se cree en poder del príncipe de Naxia: esta idea la estremece, la saca del letargo en que está postrada, quiere levantarse: ¡Oh dioses! se encuentra en los brazos de un hombre que la estrecha con ternura! Ah bárbaro! Ah monstruo! esclama: pero cielos! que sorpresa! de repente se halla bañada con las lágrimas del desconocido... Es Polidoro! La voz le falta, se desmaya, y Polidoro fuera de si acusa á los dioses que no le hacen ballar á Caridad sino para perderla otra vez.

La abraza, la comunica su calor, la reanima con sus suspiros, y entreabriendo Caridad los ojos, reconoce el día

que estaba pronta á perder, y al amante que había ya perdido. Este había atracado en Creta poco tiempo despues de haber sido separado de su querida; cuarenta días emplearon en purificar las victimas, y cuando al cabo de este tiempo fueron espuestos al furor del monstruo, Theseo, hijo del rey de Atenas que se hallaba comprendido en la desgracia comun, mató al Minotauro, y salió del laberinto por medio de un hilo que Ariana le dió. Se hizo á la vela para la isla de Naxia, donde le siguió Polidoro, y el primer objeto que se le presentó á su llegada fué Caridad,

Despues de haberse contado mutuamente sus aventuras permanecieron largo tiempo abrazados, no dejando esta deliciosa situacion sino para hallar un asilo que les ocultase de todo el mundo: en este momento vieron dos embarcaciones que se acercaban á la costa. Entonces Caridad dijo á su amante: tal vez vayan á nuestra patria, y en este caso podriamos rogar al Capitan que nos recibiese, y volveriamos con nuestros padres, quienes sin duda alguna lloran nuestra muerte, y enjugariamos sus lágrimas haciendo la felicidad de su vejez.

En este instante los dos amantes ejecutan el proyecto que la naturaleza acaba de inspirarles; pero ah! los navios son corsarios de Fenicia, quienes les llevan consigo y les separan.

Polidoro fué conducido á Sestos en donde como los demas esclavos debía ser vendido por los piratas en cuyo poder habia caido. Esta villa está situada en el Chersoneso (1) á la entrada de un promontorio del mismo nombre; el mar que baña estos muros se llama Helesponto cuyo nombre viene de Hele hermana de Frixo (2) que en otro tiempo se anegó en aquel lugar;

(1) Palabra griega que significa península.

(2) Hijo de Atamante (hijo de Eolo dios de los vientos) vivía con su hermana en casa de Creteo su tio, rey de Yólcos. Asolado aquel país por una peste y consultado el Oráculo, respondió que los dioses se aplacarían sacrificando á Frixo y á Hele, pero estos al instante fueron cercados de una nube, de donde salió un carnero que les arrebató á los dos en el aire y tomó el camino de la Colcide (reino de Asia.) Atravesando Hele el mar se asustó del ruido de la

pasandolo en el famoso Belier cuyo vellocino era de oro.

A su llegada se celebraban en ella las fiestas de Adonis (1) y de Venus: en dicha villa, segun dicen, el amoroso Leandro vió por primera vez á la jóven y tierna Hero. (2) Concurrían de todos los pueblos de Colofonia (3) y Efeso (4) de los montes del Libano (5).

olas, cayó y se ahogó en el paraje que despues se llamó el Helesponto.

(1) Jóven estremadamente hermoso, que nació del incesto de Ciniro rey de Chipre, con Mirra su hija. Venus le quiso con frenesí, y tuvo el valor de ver que le matase un javalí, pero le convirtió en la flor llamada anémona.

(2) Sacerdotisa de Venus, Leandro la quiso tanto, que pasaba á nado el Helesponto para ir á verla de noche; y ella encendía en lo alto de una torre una hacha para que viesese; pero Leandro por último se ahogó, y Hero se arrojó desesperada al mar.

(3) Ciudad de la Jonia.

(4) Ciudad de la Jonia cèlebre por el famoso templo de Diana.

(5) Mancebo de Livia á quien mataron unos malvados. Los dioses le convirtieron

y de los valles de Tempé; (1) todos iban á adorar á la diosa y á acompañarla en su llanto, por la muerte de su desgraciado amante.

Espuesto en la plaza pública, fué comprado por Nausicrates quien creyó ver en él las facciones de su hijo que la dura parca acababa de arrebatarse, y en la misma tarde le presentó á su esposa Themisto, la que vió en este nuevo esclavo la misma semejanza que su esposo le había encontrado.

Su casa estaba situada á la puerta de Abidos, (2) y así que entró Polidoro se sintió penetrado de un santo respeto. El orden y la sencillez que en ella reinaba, le recordaron lo que se

en monte, en recompensa del culto que le había dado. De ahí vino la palabra *Dendroli banus*, esto es, *arbol del Libano* del que se hacian coronas para los dioses.

(1) Estaba en la Tesália, entre los montes Osa y Olimpa, y era el mas hermoso y deleitoso de todo el universo, en el que los dioses y diosas iban á él á pasarse y divertirse.

(2) Ciudad de Asia, á orillas del Hellesponto.

cuenta de dos ancianos que en otro tiempo recibieron á los dioses en su humilde morada.

Encargado de cuidar los rebaños, por la mañana les conducia á las campiñas vecinas, y por la tarde llevaba su leche á sus bienhechores á quienes amaba tan tiernamente como era amado de ellos. Constituía la felicidad de sus amos, y estos hubiesen constituido la suya si hubiera podido tenerla lejos de Caridad.

No pensando mas que en ella, una tarde se durmió á los pies de una estatua del himeneo: pero apenas hubo cerrado los párpados cuando un sueño funesto le presenta á su jóven esposa entre los brazos de un rival. Se estremece, despierta con furor y esclama: ¡sal injusto y bárbaro! me persiguís hasta en los brazos de Morfeo! la calma que la naturaleza concede á los mas viles criminales no es aun un bien para mí....! Pero no, mi querida Caridad no, conozco tu corazon y si vives me serás fiel. Sin embargo un segundo sueño le presenta otra vez el mismo objeto: ah! esto ya es demasiado dijo levantándose, este sueño es sin duda un aviso de los dioses; yo iré,

sí; iré á hecharle en cara su perfidia aunque esté en los brazos de su amante: ya no titubeo mas; el amor lo quiere y aun lo ecsije: ó dioses que veis mi lucha! haced justicia á mi inocencia! colmad de bienes al sabio Nausicrates y á la virtuosa Themisto.

Polidoro se puso en camino para la Grecia, pasó el Peloponeso, (1) arribó á Corinto y á poca distancia de la Epidauria (2) fué detenido por un anciano que guardaba su rebaño: „jóven extranjero le dijo, si deseais entrar en la ciudad, os aconsejo que espereis hasta mañana: la selva no es de grande estension, pero los caminos estan oscuros y malos. La noche empieza á tender sus sombras, y el humo de las casas de los lugarejos vecinos, se eleva; de consiguiente os ofrezco leche para reparar vuestras fuerzas y ojas frescas para pasar la noche.“

(1) Llamada así de Pelope uno de sus antiguos reyes. Célebre península al medio día de la Grecia, de la que formaba parte.

(2) Ciudad del Peloponeso, y famosa por el templo de Esculapio.

Aceptó Polidoro su oferta , y fué recibido con alegría por la numerosa familia de Menthes (asi se llamaba el anciano) quien le contó que había mucho tiempo que los alrededores estaban assolados por un feroz gigante conocido con el nombre de Sinnis: este bandido hacía perecer á todos los viajeros en el suplicio mas cruel. Su fuerza era tan prodijiosa que doblaba hasta la tierra dos enormes pinos, y despues de atar sus victimas á cada uno de estos árboles , les soltaba, á fin de que el movimiento que hacian al levantarse desgarrase los miembros de los desgraciados. Ultimamente continuó Menthes, yo mismo he sido testigo de sus crímenes cuyo recuerdo me hace estremecer. Iba á la ciudad y encontré á un jóven que acompañaba á una mujer de su misma edad.

Me rogaron que les enseñase el camino, y me dijeron que eran cretenses: me separé de ellos deseándoles toda suerte de felicidades ; pero no bien anduve algunos pasos cuando les vi dar grandes voces. Me volví y el gigante tenía agarrado al jóven y le arrastraba de los cabellos; su esposa le seguía suplicándole , pero lejos de enternecer

su corazón no hacía más que irritarle.

Apenas espiró el cretense, cuando llegó Theseo, se apoderó del monstruo le hizo perecer en el suplicio que él había inventado, y despues de haberle matado por sí solo, arrancó de raiz los dos árboles que habian servido de instrumento á su crueldad, para borrar hasta los vestijios de aquella terrible barbarie.

La jóven cretense reunió llorando los esparcidos miembros de su esposo, la ayudé en tan piadoso oficio y la conduje á mi casa: algunos días despues hizo levantar un túmulo en el mismo lugar donde aquel desgraciado perdió la vida, y junto á este monumento, ha hecho construir otro para uno de sus hermanos que decia había muerto. En fin, á pocos pasos de esos dos sepulcros, se la ha edificado una cabaña que habita: debemos pasar por allí para ir á la ciudad, y nos detendremos en ella un rato, pues que tales ejemplos son hechos para nuestra edad y este no dejará de conmovemos si amais la piedad y la virtud.

A la mañana siguiente Polidoro y Menthes se pusieron en camino y en breve vieron los dos sepulcros: eran

dos pirámides bastante bajas, y encima dos urnas de piedra arenosa: había en ellos una inscripción: Polidoro se acerca y lee en la una estas palabras: *Al infortunado Corebe*, y en la otra: *Al infortunado Polidoro*.

A esto, cayó en el suelo sin sentidos: Menthes va á socorrerle; en este momento Polidoro con el mayor furor se arroja á la columna de Corebe como si sus impotentes manos pudieran derribarla; pero las fuerzas le faltan y cae al otro lado junto al monumento que lleva su nombre.

Entonces aparece la extranjera y viendo al anciano Menthes va á hablarle: pero qué espectáculo se presenta á su vista! un hombre apoyado en la tumba de Polidoro! su rostro inclinado contra la tierra, se levanta, Caridad le vé; querido esposo esclama, eres tú? ó bien es tu lastimera sombra que sale de este monumento? Polidoro sin responder una palabra la coje, é iba á darla de puñaladas delante la tumba de Corebe, si Menthes no le hubiese detenido el brazo. Horrorizada de su furor, Caridad cae desvanecida á sus pies, y sin duda alguna hubiese sucumbido á su dolor sin

los diligentes socorros del anciano.

Caridad estuvo mucho tiempo en volver de su desmayo, el que le devolvió todo el cariño de Polidoro. Los celos le habian cegado, pero la presencia del peligro, el espectáculo de la muerte, el temor de perder á Caridad, le volvieron al amor de su esposa, la que abriendo los ojos, se encontró en los brazos del mas tierno de los hombres. Dejádme decía, dejádme morir: porqué volverme á la vida? ; Ah Polidoro! tú me crees culpable, no me faltaba ya otra desgracia: pero escúchame, permítame que me justifique.—Justificarte! y de que? de un crimen imaginario, y que mi cariño desmiente. Justificarte! tú culpable! no, no lo eres, no puedes serlo. Sí; tú me eres fiel, yo lo creo, mi amor, mis remordimientos, mi corazón, tu presencia, tus ojos::: ah! véngate.—Vengarme yo! y de quien? de Polidoro? A estas palabras se abrazan mutuamente, sus lágrimas se confunden, y las caricias de uno y otro, no se interrumpen mas que por los suspiros de entrambos. Menthes dió gracias á los dioses de cuya sabiduria y bondad tenemos todos los dias las mas

irrefragables pruebas. Sin embargo, ¿quién era aquel Corebe que él había creído esposo de Caridad? Era el hijo de Torbas, de quien ella había sido esclava en Creta, y que después de haberla arrebatado de los brazos de la muerte, la había seguido sobre la playa, en donde la mas horrorosa tempestad había hecho dar al traste al navío que les conducía.

El amaba á Caridad, ya se lo había declarado, pero desde el instante en que esta le abrió su corazón, contruyó unos sentimientos en los que ella no podía tomar parte: volvía á casa de Sterope, donde Corebe debía dejarla; este había limitado sus deseos en guardarla de los peligros de un viaje largo, y conducirla á los brazos de su tierna madre, pero hemos visto que Sínnis no le dió tiempo para ello. «Yo ví, replicó Caridad, yo ví espirar á mi libertador, sin poderle dar otro socorro que mis lágrimas; ha muerto; te había perdido, mis débiles manos levantaron un sepulcro á tus cenizas, y á los manes de Corebe. Estos lugares me fueron luego demasiado queridos para poderlos abandonar, y quería permanecer en ellos toda mi vida.»

Caridad fué interrumpida muchas veces por los sollozos de Polidoro quien aflijido por sus sospechas infundadas, se reconoció mil veces mas culpable que los tiranos que habian perseguido á la mitad de simismo. La malhadada suerte de Corebe le había enternecido, y Caridad enjugó las lágrimas con que bañaba los restos de su rival.

Despues que está acabó de hablar, Polidoro empezó su razonamiento; la atencion que los dos amantes se prestaron uno á otro les impidió advertir que el anciano Menthes había perdido el conocimiento. Debilitado por la edad, y demasiado conmovido por una escena tan patética, llegó á pique de perder la vida: penetrados de dolor y espanto los jóvenes amantes, lo llevaron á su familia, é iba á ser cortado el hilo de su vida, cuando Caridad dice á Polidoro: el dios que se venera en estos contornos, es el hijo de Apolo y de Coronis. Esculapio educado por el sabio Quiron, (1) aprendió de este

(1) Centauro, hijo de Saturno y de Flora. Teniendo Saturno que Rea su mujer le sorprendiere, se transformó en caballo

centauro la ciencia de las plantas, y la Grecia le adora hoy día como al dios de la medicina. Vamos á abrazar su estatua, llevarle el homenaje de dos corazones puros, única prenda digna de los dioses.

Diciendo estas palabras se trasladaron al templo de Esculapio; es uno de los famosos de la Grecia, y el concurso de los pueblos lo hacen tan célebre como el de Júpiter de la Olimpia. Un coro alternativo de hombres y mujeres entona continuamente himnos en honor de la divinidad: un gran número de sacerdotes y sacerdotizas habitan lo interior del edificio cuyo recinto es tan dilatado, que sirve aun de asilo á los que van á buscar un amparo: de modo que en toda la Grecia, los templos de los dioses, son retiros seguros para los desgraciados que el crimen ó la injusticia destierra de su patria, y encuentran en estos

para ir á ver á Flora, de la que tuvo á Quiron, quien nació mitad hombre y mitad caballo. Vivía en los montes siempre armado con un arco, y llegó á tener un perfecto conocimiento de las hierbas y otros simples, de modo que enseñó la medicina á Esculapio.

sagrados lugares la tranquilidad que el mundo les niega.

Conducidos los dos amantes al gran sacerdote, le manifestaron el objeto de su visita: no, le dijo Caridad, no imploramos la justicia de los dioses para un enemigo suyo; ah! los dioses y la virtud no tienen un adorador mas fiel, la sabiduria de Menthes es conocida en la Epidaura, solamente para él elevamos nuestras súplicas á la divinidad de estas comarcas.

Durante este discurso, el gran sacerdote contemplaba á Caridad, y la impura llama del amor penetraba en su corazon. El ciudadano que habitaba aquel recinto era soberano en su interior, y no menos altivo por su autoridad que por sus riquezas, se entregaba enteramente á las pasiones mas violentas: lejos de volverle compasivo la presencia de los dioses, no respiraba mas que furor y orgullo. El amor no le calmó, y celoso de la felicidad de Polidoro, resolvió perturbársela; mas como su disimulo igualaba su barbarie, supo contener los transportes que le agitaban.

Empezó el sacrificio, y los dos amantes prosternados, pidieron con

ardor: el restablecimiento del virtuoso Menthes: de repente la estatua se bambolea, sale una serpiente de en medio del altar, se abre la tierra, y se eleva desde sus entrañas una voz terrible que profiere estas palabras: *nois O;*

«Lejos de aquí todo mortal profano, es un dios el que vá á hablar. Pueblo de la Epidaura á quien Esculapio protege, prestad atencion, y vosotros amigos generosos que el reconocimiento y la esperanza os han traído á este templo, recibireis el premio de vuestra piedad. Menthes vivirá, los dioses se interesan por su suerte y velan sobre su vida. Mas los destinos concediendos esta gracia ecsijen que la jóven Caridad se consagre al servicio de los altares: Esculapio la escogió por una de sus sacerdotizas: Polidoro; tu irás solo á encontrar al venerable anciano; Caridad ya no es tuya; el cielo mismo rompe los vinculos que os habian unido.»

«Pérfidos!» exclamó Polidoro, porque indigno artificio creéis arrebatar-me á la que amo? Si viniesen todos los dioses juntos á darme ellos mismos una orden tan bárbara, primero moriría mil veces que obedecerles. Iba á de-

cir más , pero el pueblo está irritado de su crimen y le hecha del templo. Detienen á Caridad que quiere seguirle , y luego el gran sacerdote manda cerrar las puertas.

¿Quién podrá explicar la situación, y desesperación de Polidoro en este momento terrible? pierde la razón, recorre enfurecido la cerca exterior del templo, vocéa como un insensato, y llama en alta voz al gran sacerdote y sus ministros: algunas veces vencido por su dolor se revuelca por la tierra con violencia, y otras tendido en las gradas del templo, se contenta con poner por testigo á la justicia del cielo.

Después de estos primeros arrebatos de furor, se levanta, va por las calles de la Epidaura, y refiere sus desgracias á todos los que encuentra por el camino: unos le compadecen, otros juran protegerle: ¡vanos juramentos! ya no esperaba nada Polidoro, cuando un ruido confuso hiere sus oídos: tiene noticia que la ciudad está en movimiento, se adelanta, se informa, todo se presenta en alarma; las mujeres, los niños, los ancianos, todos salen con precipitación de sus casas, y se convence de que el pueblo va á reu-

nirse, como se le había prometido. Polidoro confía en que le oirán; pero luego que se presenta en la plaza pública, sus voces son sofocadas por la gritaria de la muchedumbre. Un suceso interesante se opone á que le escuchén: el enemigo se acerca á la ciudad, y nunca la Epidaura tuvo que temer otro mas formidable. Los atenienses perseguidos siempre por Minos, en vano habian enviado sus acostumbrados presentes al templo de Esculapio; el rey de Creta había ecsijido que se les cerrase la entrada del puerto, y ellos indignados por esta afrenta, iban á vengarse con una escuadra considerable.

Polidoro no debe esperar ya nada de la equidad, ni de la compasion del pueblo; pero el cielo le ofrece un recurso en la armada de sus compatriotas: tal vez el esfuerzo de su valor libertará á Caridad, tal vez tomará venganza de este pueblo pérfido que se la ha arrebatado, pero al menos la gloria de sus armas le hará digno de ella: marcha, sale de la Epidaura, y con juramentos terribles se empeña en no entrar otra vez, mas que con las armas en la mano.

Lleno de amor y de valor, vuela á casa de Menthes; por medio de quien llega á la escuadra ateniense, y satisfecho con encontrarse entre sus compatriotas, se sorprende al gustar una felicidad de la que Caridad no es testigo; pero la esperanza de verla bien pronto, y disfrutarla con ella, le asegura y le consuela sobre sus propios sentimientos.

Respira, pero en el mismo instante en que pone los pies en la primera embarcación, es tomado por un espía, cargado de cadenas y conducido al jefe: ¡Oh sorpresa! ¡ó felicidad! es Pisistrates: sí, él es, es mi hijo, esclama este tierno padre, y sus muchos transportes no se interrumpen mas que por los sollosos de los concurrentes, que instruidos de esta noticia por la llegada de los oficiales, marineros, y soldados, vienen á porfía á tomar parte en el júbilo de su jeneral.

Pasados los primeros momentos Polidoro hizo á Pisistrates la relacion de los sucesos que le habian ocurrido y le instruyó de su último peligro. Ah! hijo mio, le respondió su padre después de haberle oído, cualesquiera que sean los golpes con que los dioses te

hayan herido, guardate bien de desesperar de su bondad: los males que envian á los hombres, salen de sus manos, pero con sentimiento; mas su clemencia y sus beneficios son tesoros inagotables; el arrepentimiento les entenece, la desgracia les desarma, la desesperacion les irrita. Como tú, estoy espuesto tambien á los tiros del destino, y á los caprichos de la fortuna; ella me ha elevado hasta la cumbre de los honores; he visto sin fascinarme los bienes de que me ha colmado, he sufrido su desgracia, y llevo con resignacion su adversidad.

El gozo de mi patria me ha enviado luego á la cabeza de mis conciudadanos. Ejeo habia muerto, su hijo Theseo celoso por la gloria de los heroes, abandona el cetro para seguir el ejemplo de Hércules; la guerra se encendia, los pueblos han venido á sacarme de mi pasible retiro, y les he sacrificado mi tranquilidad: he aquí mi vida, va luego á dar fin, y el destino ha marcado todos sus momentos por una serie de vicisitudes: inalterable en medio de los tormentos, he tenido siempre en mí á la virtud y el

socorro de los dioses , cuyo deber es protegerla.

Padre mio , le respondió Polidoro , vos no me hablais de la tierna Sterope : ¿qué ha sido de ella en nuestra ausencia? ¡O dioses ! cuántas lágrimas debe haberle costado nuestra partida! Ah hijo mio! replicó Pisistrates; ¡que triste recuerdo traes de nuevo á mi corazon! Sterope ya no ecsiste. El día en que vió arrancar á Caridad de sus brazos , fué el último de su ecsistencia. Su sombra mas dichosa se ha unido en los infiernos á la de Cherofonte , y sus cenizas entremezcladas descansan en la misma tumba: no lloremos mas su destino , la muerte ha sido para ella el mayor de todos los bienes; pues que la vida es el peor de los males , cuando uno ha perdido lo que mas aprecia. Tiembblas por la suerte de Caridad , yo tomo parte en tus temores , y serviré á vuestro amor sirviendo á mi patria. He diferido hasta ahora el desembarco de los míos , esperaba aun algunas embarcaciones que la tormenta había separado de las demas ; en fin todas se han reunido , y mañana al rayar el día , haré la señal de ataque: tú mandarás las tropas que deben blo-

quear la ciudad por tierra, mientras que con la armada intentaré ganar el puerto.

Apareció la aurora, y Polidoro desembarcado con Democedes y Cleobulo, que su padre le había dado como á confidentes, se presentó con buen orden frente las murallas de la ciudad, cuyas puertas se le abrieron bien pronto. En tanto el gran sacerdote encerrado en lo interior del templo, se prepara para defenderse. Polidoro vuela hácia allí, vence todo lo que se le opone en el paso, y el gran sacerdote se vé obligado á rendirse; pero protesta en nombre de los dioses que ignora el paradero de Caridad, la que le habian arrebatado en el momento mismo en que cayó en su poder.

Perjuro! exclamó Polidoro, tu abusas siempre del nombre venerable de los dioses, recibe el galardón de tus maldades. A estas palabras levanta su espada, pero de repente uno de los que se encontraban en el templo, y á quien los atenienses habian hecho prisionero, levanta la voz y dice: ¡ó amigo mio! mi querido Polidoro! ¿sois vos á quien encuentro? Polidoro se detiene y reconoce á Straton, á aquel je-

neroso cretense que en la rada del Pireo le había introducido en traje de mujer cerca su querida Caridad. La había sonsacado á favor de los enajenamientos del gran sacerdote, y despues de esto la tenia en casa de una mujer pobre, que vivia ignorada en una habitacion interior del templo, asilo solitario y desconocido á su perseguidor.

No tardó Polidoro en juntarse con ella, ni tampoco en instruirla de cuanto le había acontecido desde su separacion: los dioses estaban cansados de perseguirles, iban á unirse para siempre, y sin la muerte de Sterope, cuánta hubiera sido la felicidad de Caridad! Esta pérdida la costo lágrimas, pero Polidoro las enjugaba, y la presencia de un amante tan sensible hace mas llevadero su dolor.

Salieron todos del templo, al encuentro de Pisistrates, y en el camino Polidoro quiso saber de Straton, porque evento, ó porque desgracia había sido alejado de su pais: la piedad que vuestra suerte me inspiró, repuso él, fué la sola causa de mi destierro, mis compatriotas me lo acriminaron, y perseguido por ellos he venido á este

templo, á ponerme á cubierto de su resentimiento, y hace ya dos años que estoy en él. Entre el tumulto que el otro día promovieron los artificios del gran sacerdote y vuestra justa cólera, reconocí á Caridad; he visto arrancaros de sus brazos: dichoso yo, pues que he podido conservarla por segunda vez. Entrado en la ciudad, Pisístrates se adelantaba entre las aclamaciones del pueblo y de los soldados: Caridad corre á su presencia y se hecha á sus pies: él la levanta, la estrecha entre sus brazos llama dola su hija: enseguida dice á Polidoro que abrazaba también sus rodillas: bastante tiempo los destinos han dilatado vuestra felicidad, no diferamos mas un himen ó que sin duda alguna los dioses bendirán: redoblan las aclamaciones, todo celebra la union próxima de los dos amantes. Tan pronto como entra Pisístrates en el templo depone al gran sacerdote, y le dá por sucesor un ciudadano respetado en la Epidaura. Se acercan los dos amantes al altar, los fuegos se encienden, las victimas son degolladas, mientras que el gran sacerdote que Pisístrates acababa de elegir, recibe en nombre de los dioses el

juramento de los dos esposos.

Antes de marchar llenaron de presentes á Menthes, hicieron un sacrificio sobre el sepulcro de Corebe, y se volvieron á Atenas en la que fué recibido Pisistrates como el vengador de la patria; pero pronto volvió á su retiro menos celoso de los conatos de sus compatriotas, que de las dulzuras de una vida oscura y retirada. Sus hijos le siguieron; Caridad asi que llegó visitó el mausoleo de Sterope y de Cherofonte: lo bañó con sus lágrimas y tributó á los autores de sus días los honores que le dictaron su ternura y su piedad.

Algun tiempo despues, á ruego de Polidoro, Straton fué á encontrar á Nausicrates y á Themisto, para inducirles á que se establecieran en el Atica; estos consintieron, abandonando sus pequeñas posesiones, no llevándose consigo mas que la urna que encerraba los restos de su hijo. Polidoro y Caridad les recibieron con los transportes de la mas viva ternura, y desde aquel momento no formaron mas que una sola familia, separándola únicamente la muerte.

El cielo concedió á los jóvenes es-

posos un gran número de hijos los que se distinguieron no solo por sus talentos, si que tambien por sus virtudes ; y luego despues; cuando la heroica muerte de Codrus, los Atenien- ses cambiaron la forma de su gobierno, confiaron á los Archontes la adminis- tracion de su república ; el primero de estos majistrados fué escojido en- tre los decendientes de esta respetable familia.

Se ha debido observar que esta novela sale de la clase ordinaria, y que en todas partes el autor ha dado á su estilo el culor y la elevacion que con- vienen á su argumento. Lo esen- cial es sencillo, pero está enriquecido por trozos llenos de sentimiento, y por detalles que como llevo dicho, recuer- dan á cada instante rasgos de la fábula y de la historia. El abate Barthele- mi era demasiado erudito, para dejar de verter en sus obras no menos ins- truccion que recreo.

Desfontaines.

FIN

posos un gran número de hijos los
 que se distinguieron no solo por sus
 talentos, si que tambien por sus virtudes ; y luego despues, cuando la
 voz manda de Cobras, los Atentivos
 ses cambiaron la forma de su gobierno,
 conlaron a los archontes la administracion
 de su república ; el primero
 de estos magistrados fue escogido en
 tre los descendientes de esta respectable
 familia.

Se ha debido observar que esta no
 vela sale de la clase ordinaria, y que
 en todas partes el autor ha usado este
 estilo el color y la elevacion que con-
 viene a su argumento. Lo esen-
 cial es sencillo, pero esta enriquecido
 por trozos llenos de sentimiento, y por
 detalles que como lleva dicho, re-
 curre a cada instante para de la fábula
 y de la historia. El punto principal
 de esta obra es el amor a la patria,
 de verter en sus obras no menos un
 dición que recordos.



